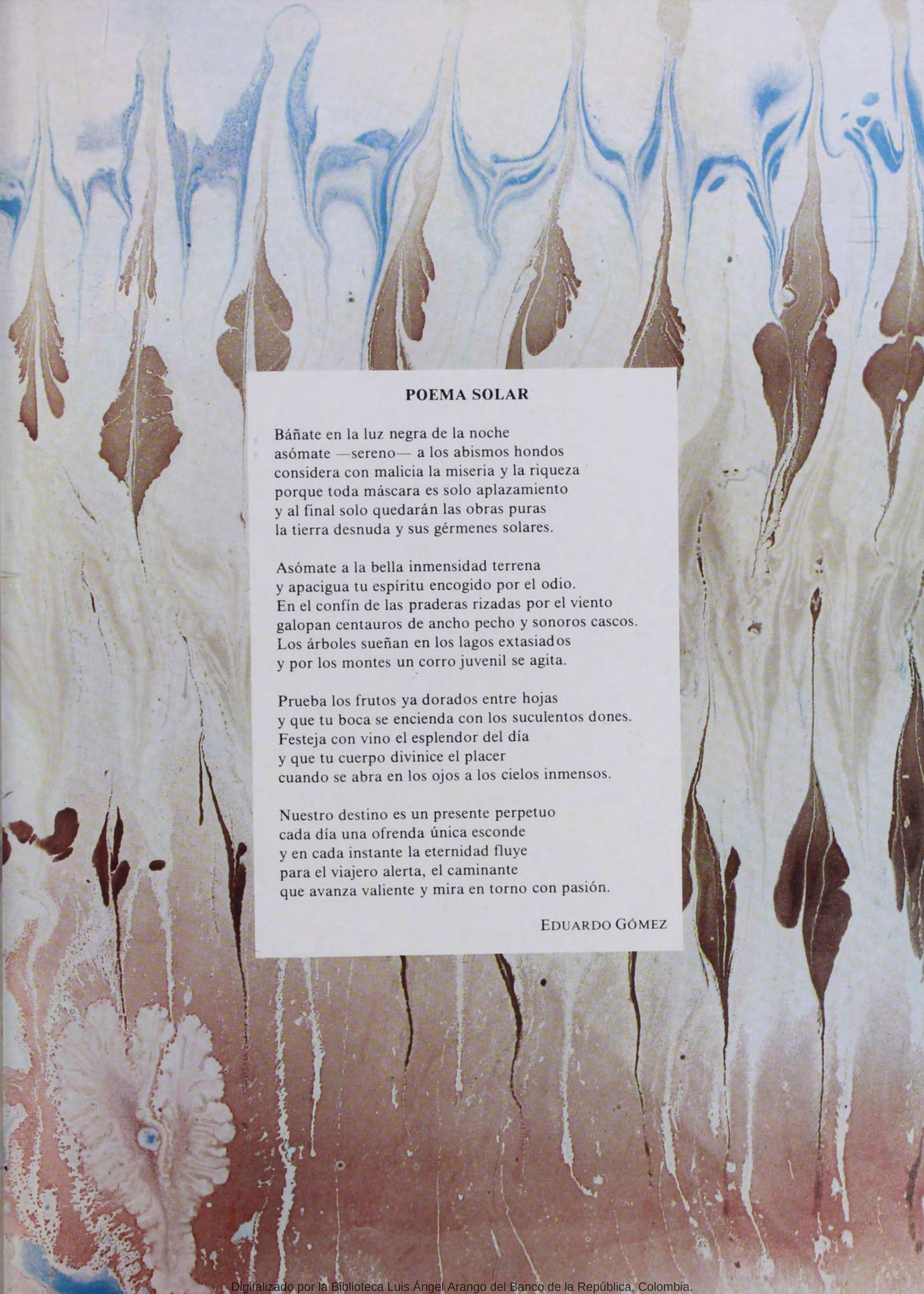




POEMA SOLAR

Báñate en la luz negra de la noche
asómate —sereno— a los abismos hondos
considera con malicia la miseria y la riqueza
porque toda máscara es solo aplazamiento
y al final solo quedarán las obras puras
la tierra desnuda y sus gérmenes solares.

Asómate a la bella inmensidad terrena
y apacigua tu espíritu encogido por el odio.
En el confín de las praderas rizadas por el viento
galopan centauros de ancho pecho y sonoros cascos.
Los árboles sueñan en los lagos extasiados
y por los montes un corro juvenil se agita.

Prueba los frutos ya dorados entre hojas
y que tu boca se encienda con los succulentos dones.
Festeja con vino el esplendor del día
y que tu cuerpo divinice el placer
cuando se abra en los ojos a los cielos inmensos.

Nuestro destino es un presente perpetuo
cada día una ofrenda única esconde
y en cada instante la eternidad fluye
para el viajero alerta, el caminante
que avanza valiente y mira en torno con pasión.

EDUARDO GÓMEZ